

Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad¹

Rosa-Araceli Santiago

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana

08193 Bellaterra (Barcelona). Spain

Data de recepció: 19/12/1997

Resumen

Partiendo de la aproximación tucidídea a la cronología de la alteridad griego/bárbaro, se examinan en sus contextos las escasas menciones conservadas del término *bárbaro*, o de otros afines, antes de Heródoto y de Esquilo. Se analiza también el enfoque conceptual de esa alteridad por parte de Tucídides.

Abstract

From the thucydidean approach to the chronology of the «Greek/Barbarian» alterity, the sparse contexts where the term «Barbarian» or other related terms used before Herodotus and Aeschylus, are closely examined. The conceptual approach to this alterity in the Thucydides work is analyzed too.

Quiero manifestar mi satisfacción al dedicar este artículo a mi colega Manuel Balasch en este volumen homenaje con motivo de su jubilación, administrativa que no intelectual.

Tomo como punto de partida de mi trabajo las referencias tucidídeas a la cronología de la aparición de la alteridad griego/bárbaro en la historia de Grecia.

El examen, tanto cuantitativo como cualitativo de los pasajes en que Tucídides menciona el término *bárbaro*, sea como adjetivo, sea nominalizado, pone de relieve que el tema de lo «bárbaro» no se encuentra dentro de aquellos por los que el historiador ateniense muestre un especial interés en su obra. Sólo es abordado de una manera indirecta y en general en menciones, meramente descriptivas, de pueblos bárbaros concretos que han tenido en el pasado o en el presente algún tipo de con-

1. Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación financiado por la DGICYT PS 94-0118.

tacto con los griegos. A pesar del carácter globalmente secundario del tratamiento del tema en su obra, creo que su concepto de lo «bárbaro», deducible de los pocos pasajes en los que la referencia es genérica y no a pueblos bárbaros en particular, es coherente con la actitud racionalista con que Tucídides enfoca su investigación histórica.

Los pasajes más significativos en este sentido se dan en el comienzo de sus historias, cuando Tucídides intenta rehacer el cuadro de las pautas generales de la historia griega anterior a la etapa cronológica por la que él se interesa. Efectivamente, antes de entrar en el tema central de su investigación histórica, la guerra entre peloponesios y atenienses, el historiador intenta hacer una reconstrucción verosímil de las etapas más antiguas de la historia de Grecia y de su proceso evolutivo. Esta parte introductoria no cumple otra función que la de enfatizar, poniendo de relieve la mucho menor trascendencia de los hechos anteriores, la importancia del acontecimiento que él se propone narrar, y que llegó a ser, según él, «la convulsión más grande para los griegos, para parte de los bárbaros y, por así decirlo, para la mayoría de los hombres»². Su argumentación se basa en que, frente a la debilidad y desunión anterior entre los griegos, al comienzo de esta guerra ambos contendientes estaban en su plenitud de fuerzas, y, por otro lado, todo el resto de Grecia se alineó, más pronto o más tarde, con uno u otro bando.

Para las etapas más antiguas de la historia de la Hélade, la falta de testimonios directos, le obliga a basarse en «indicios» (τεκμήριον, σημεῖον, μαρτύριον son los términos por él utilizados). Es en este contexto en el que las menciones de Tucídides respecto a los bárbaros como globalidad son más significativas. Comenzaré por comentar sus referencias respecto a la cronología:

I, 3, 3: τεκμηριοῖ δὲ μάλιστα Ὅμηρος· πολλῶ γὰρ ὕστερον ἔτι καὶ τῶν Τρωικῶν γενόμενος οὐδαμοῦ τοὺς ξύμπαντας ὀνόμασεν, οὐδ' ἄλλους ἢ μετ' Ἀχιλλέως ἐκ τῆς Φθιώτιδος, οἵπερ καὶ πρῶτοι Ἕλληνας ἦσαν, Δαναοὺς δὲ ἐν τοῖς ἔπεισι καὶ Ἀργείους καὶ Ἀχαιοὺς ἀνακαλεῖ. οὐ μὴν οὐδὲ βαρβάρους εἶρηκε διὰ τὸ μήδε Ἑλληνὰς πω, ὥς ἔμοι δοκεῖ, ἀντίπαλον ἐς ἓν ὄνομα ἀποκεκρισθῆναι.

Homero es el principal testimonio: en efecto, aunque vivió ya mucho después de la guerra de Troya, en ninguna parte da ese nombre (el de helenos) a la totalidad de los griegos, ni tampoco a otros grupos excepto al contingente de Aquiles procedente de la Ftíotide, que fueron efectivamente los primeros helenos, sino que en sus versos les llama tanto dánaos como argivos como aqueos. Y, por cierto, que tampoco menciona a los bárbaros, dado que, a mi modo de ver, los griegos aún no se designaban a sí mismos con un solo nombre opuesto (al de bárbaros).

Este es un argumento para Tucídides de la inestabilidad y de la desunión de los primeros pueblos griegos: ni siquiera se designaban a sí mismos con un nombre común. El posterior de Ἕλληνας habría sido aplicado en principio sólo a unas tribus de la Ftíotide³ y habría tardado mucho en extenderse a todos.

2. Cf. I, 1.

3. Cf. Hom. *Il.* II, 683-685, para este valor originario de los términos Ἑλλάς y Ἕλληνας.

Consecuentemente, de acuerdo con la argumentación tucidídea, el término *bárbaros* (βάρβαροι) como opuesto (ἀντίπαλον) a *griegos* (Ἕλληνες), sería de esperar sólo después que el nombre Ἕλληνες se hubiera convertido en la designación habitual del conjunto de los diferentes pueblos griegos. Y se sirve de la mención de Homero como una especie de término *post quem*. No disponemos nosotros tampoco de datos que nos permitan fijar con exactitud la cronología de este proceso, y nos hemos de basar, como el autor ateniense, en meros indicios.

Una cierta conciencia panhelénica puede rastrearse ya desde los poemas homéricos, aunque no haya cristalizado todavía en una denominación colectiva única. Ciertos indicios apuntan a que desde finales del siglo VIII y comienzos del VII la conciencia de unidad dentro de la diversidad va siendo cada vez más explícita para los griegos: Hesíodo en *Trabajos y días* (vv. 651-53) dice: εἰ μὴ ἐξ Εὐβοίαν ἐξ Αὐλίδος, ἧ ποτ' Ἀχαιοὶ/μείναντες χειμῶνα πολλὸν σὺν λαὸν ἄγειραν/Ἑλλάδος ἐξ ἰερέης Τροίην ἐς καλλιγύναικα, «a no ser a Eubea desde Aúlida, por donde una vez los *aqueos*, retenidos por la tempestad después de haber reunido numeroso ejército, partieron desde la sagrada *Hélade* a Troya, la de hermosas mujeres». Hesíodo, como vemos, utiliza ya el topónimo Ἕλλάς con su valor genérico, pero sigue designando a los griegos con el término homérico Ἀχαιοί. Esto no implica que desconozca la nueva designación; puede tratarse simplemente de una conveniencia métrica, ya que Ἕλληνες no es aquí intercambiable con Ἀχαιοί. Arquíloco, en cambio, utiliza el término reforzado Πανέλληνες⁴, sin duda referido ya a los griegos todos, incluidos los del otro lado del Egeo, dada la procedencia del poeta. El compuesto Ἑλλανοδίξαι, para designar a los jueces de los Juegos Olímpicos, es atestiguado ya⁵ en una inscripción anterior al 580 aC⁶. Heródoto nos recuerda⁷ la temprana fundación por gentes procedentes de nueve de las ciudades griegas situadas a todo lo largo de las costas de Asia Menor, de un santuario en Naucratis, al que dieron el nombre de Ἑλλήνιον, y que era además el más grande, el más famoso y el más frecuentado. Con toda verosimilitud el contacto con pueblos diferentes, de un extremo a otro del mediterráneo, en el marco del proceso colonizador de los siglos VIII al VI, en el que participaron griegos de distintas procedencias, debió reforzar pronto un naciente concepto de panhelenismo.

En cuanto al término βάρβαρος, Tucídides tiene razón en que no se atestigua como tal en Homero, aunque sí un compuesto βαρβαροφώνων, en genitivo, como epíteto de Καρῶν, los carios, uno de los pueblos aliados de los troyanos⁸. En principio el compuesto haría pensar en la existencia previa del adjetivo βάρβαρος, pero también es posible que este último resulte de una abreviación del primero. Tanto el término como el pasaje han suscitado interpretaciones diversas, en las que ahora no

4. Cf. *Op.* 653; fr. 102 *IEG*.

5. En la forma correspondiente en dialecto eleo Ἑλλανοζίξαις.

6. Cf. C. BUCK, *Gr. Dial.*, 1955, p. 259-260.

7. Cf. II, 178.

8. Vid. *II*, II, 867.

puedo entrar por problemas de espacio⁹. El no disponer más que de un ejemplo dificulta aun más la comprensión de su significado. En un interesante y minucioso artículo E. Levy¹⁰ llega a la conclusión de que la atribución de este epíteto a los carios, con los que poblaciones griegas de Asia Menor mantenían desde antiguo estrechas relaciones de vecindad que implicaban la mutua comprensión de sus respectivas lenguas, inclina a pensar no en una referencia a ellos como hablantes de una lengua diferente al griego (evidentemente no serían los únicos dentro de las huestes troyanas), sino más bien en una caracterización despreciativa de su peculiar fonética hablando griego. Sea como fuere, sugiere una oposición en el campo de la lengua. No hay ningún otro ejemplo en los poemas homéricos, con lo que el sentido del epíteto en cuestión parece restringido a una designación expresiva ocasional que difícilmente puede ser extrapolada al valor general que presenta posteriormente el término βάρβαρος como opuesto a Ἑλλην. En consecuencia, no hay contradicción entre la afirmación de Tucídides y la mención homérica, ya que el historiador ateniense pudo haber distinguido claramente entre esta calificación particular y el valor globalizador con el que él utiliza el término en el contexto que estamos comentando.

Un compuesto de formación paralela, ἀγριοφώνος, aparece en la *Odisea*, VIII, 294, en acusativo plural calificando a los Σίντιαις, habitantes de Lemnos. ἀγριοι aplicado a hombres tiene claramente en la *Odisea* el sentido de «salvaje, no civilizado», por lo que el compuesto significaría «que hablan como salvajes», y verosímilmente se aplicaría en este caso a pueblos no griegos, ya que el establecimiento de griegos en la isla no debió ser anterior al siglo VI, v aC. Sin embargo, como en el caso de los carios, su proximidad a las poblaciones griegas de Asia Menor aseguraba unas relaciones mucho más antiguas y una cierta situación de bilingüismo. De modo que cabría pensar que ambas designaciones hiciesen referencia, con un cierto matiz peyorativo, a la manera como hablaban griego unas poblaciones para las que ésta no era su lengua nativa.

También en la *Odisea*, pero no en la *Iliada*, se atestigua, en cuatro contextos diferentes, un término que, aunque no los define siempre como no griegos, sí parece designar a pueblos lejanos y extraños. Se trata del adjetivo compuesto ἀλλόθροος¹¹, que aparece en los siguientes ejemplos:

Od. I, 183-184: πλέων ἐπὶ οἴνοπα πόντον ἐπ' ἀλλοθρόους ἀνθρώπους, / ἔς Τεμέσην μετὰ χαλκόν, ἄγω δ' αἶθωνα σίδηρον, «navegando por el mar color de vino hasta pueblos que hablan lenguas diferentes, a Temesa, llevo brillante hierro para trocar por bronce», contesta Atenea-Mentes a las preguntas de Telémaco. La localización del topónimo Τεμέση no es segura; su identificación

9. Incluso se ha defendido la intrusión tardía del término en la épica, con posterioridad a la afirmación tucidiéa, como fruto de la propaganda panhelénica.

10. «Naissance du concept de barbare», *Ktéma* 9, 1984, p. 5-14 (esp. 5-9).

11. El nombre de acción θρόος «ruido de voces conjuntas, murmullo, rumor» se da ya en la *Iliada*. Un denominativo posterior, θροέω, con el sentido de «gritar, clamar», sustituye a la que debió de ser la forma verbal antigua en jonio, θρέομαι/θρεῦμαι, que pervive aún como cultismo jonio al comienzo del primer coro de *Siete* de Esquilo.

con Tamassos de Chipre viene sugerida por la riqueza en cobre de la isla, pero el hecho de no estar este emplazamiento en la costa ha llevado a buscar otras soluciones, como la reciente propuesta de lectura τ' Ἄλασιν de la variante Τάμασιν (que presentan los manuscritos), y la consiguiente identificación con Alasia, población costera de Chipre. Se trate o no de Chipre, el contexto indica que el topónimo se refiere a poblaciones lejanas: las naves de Mentés supuestamente han hecho una escala en Ítaca en su camino al destino final de su actividad comercial.

Od. III, 299-302: ... ἀτὰρ τὰς πέντε νέας κυανοπορφείους/Αἰγύπτω ἐπέλασσε φέρον ἄνεμος τε καὶ ὕδωρ./ὥς ὁ μὲν ἔνθα πολὺν βίον καὶ χρυσὸν ἀγείρων/ἤλατο ξὺν νηυσὶ κατ' ἀλλοθρόους ἀνθρώπους/τόφρα δὲ... Αἰγισθος... «Pero cinco naves de azulada proa a Egipto acercaron con su fuerza de arrastre el viento y las olas. Y en tanto que él (Menelao) reunía allí provisiones y oro en abundancia frecuentando con sus naves pueblos de diferentes lenguas, entretanto Egisto...». Néstor explica a Telémaco por qué Menelao no pudo ayudar a su hermano Agamenón en la trampa tendida por Egisto: los vientos y las olas, a su regreso de Troya, le desviaron a Egipto, donde logró sobrevivir e incluso enriquecerse gracias a sus incursiones por las costas de aquel lejano país.

Od. XIV, 42-43: ...αὐτὰρ κείνος ἐελδόμενός που ἐδωδῆς/πλάζετ' ἐπ' ἀλλοθρόων ἀνδρῶν δῆμόν τε πόλιν τε. «Él (Odiseo), en cambio, va como un vagabundo buscándose el sustento por pueblos y ciudades de hombres que hablan lenguas diferentes», dice Eumeo refiriéndose al largo peregrinar por lejanas tierras de Odiseo a su regreso de Troya.

Od. XV, 452-453: τὸν κεν ἄγοιμ' ἐπὶ νηός· ὁ δὲ ὑμῖν μυρίον ὄνον/ἄλφοι, ὄπῃ περάσητε κατ' ἀλλοθρόους ἀνθρώπους. «Yo le llevaré a la nave y su venta os proporcionará una cuantiosa ganancia, vayais adonde vayais en vuestras travesías hasta pueblos que hablan lenguas diferentes». Se trata del relato de Eumeo a Ulises sobre cómo, siendo niño, fue raptado por una esclava procedente de Sidón (que es quien habla en estos versos en primera persona) y entregado como pago a los marineros fenicios (que le habían prometido devolverla a su patria) para ser vendido a su vez como esclavo por aquellos lejanos parajes.

Vemos pues que en dos casos, Egipto y Fenicia, es clara la atribución del epíteto ἀλλόθροος a pueblos no griegos, y en los otros dos no es explícita, aunque probable¹².

Interesante es el caso de otro compuesto aparentemente sinónimo, ἀλλόγλωσσοσ, cuyo primer testimonio se da en un texto epigráfico de gran antigüedad (591 aC) grabado en la pierna izquierda de una monumental estatua de Ramsés II procedente

12. El compuesto ἀλλό-θροος se utiliza posteriormente en Heródoto y en tragedia desde Esquilo (cf. *Agamenón* 1200 ἀλλόθροον πόλιν referido a la patria de Casandra) con el sentido claro de «que habla de otra manera, que habla una lengua diferente, extranjero».

del templo de Abu Simbel¹³. El término se aplica a mercenarios griegos en Egipto. En Heródoto II, 154, 4, se aplica el mismo término a los jonios y carios establecidos desde antiguo en Egipto. De lo que se deduce que, al menos este término, pero muy probablemente también la formación paralela ἀλλόθροος indicaban originariamente una diferenciación entre pueblos por sus lenguas, pero el enfoque no era helenocéntrico, sino que los propios griegos también eran «de lengua diferente» para los demás.

La comparación entre los términos y usos respectivos de βαρβαρόφωνος, ἀγριόφωνος por un lado y ἀλλόθροος, ἀλλόγλωσσος por otro, creo que puede permitarnos algunas deducciones:

1. Por sus respectivas etimologías los cuatro sugieren una referencia a hechos de lengua, los dos primeros con un aparente matiz peyorativo, en tanto que de los otros dos se espera en principio un carácter neutro, dado que la utilización del indefinido ἄλλος en vez de ἕτερος no implica un sentido opositivo¹⁴, sino que simplemente permite deducir la temprana utilización por parte de los griegos de la diversidad lingüística como criterio de diferenciación entre pueblos. Su aplicación siempre a «hombres» o grupos humanos en general, frente al uso particularísimo de los dos primeros, habla también en este sentido.

2. Asimismo los primeros se dan en contextos que nos sitúan, o bien en las gestas guerreras del pasado en el caso de la *Ilíada*, o bien en el contexto mítico de los amores de Ares y Afrodita en el caso del ejemplo de la *Odisea*. En cambio, las menciones de los otros dos apuntan a una realidad más cercana, la de la intensificación de la actividad comercial y otros medios para dar salida a los excedentes de pobla-

13. Cf. R. MEIGGS-D. LEWIS, *A selection of Greek Historical Inscriptions to the End of the Fifth Century B.C.* Oxford, 1989², n° 7.

14. La clara intencionalidad de oposición sí que es evidente posteriormente en el compuesto esquileo ἑτερόφωνος (Esq. *Siete*, 170), en la expresión ἑτερόφωνῳ στρατῷ, aplicado al ejército argivo por el coro de mujeres tebanas aterrorizadas ante un inminente ataque. Es prácticamente un *hapax* de creación esquilea, pues sólo aparece de nuevo en alguna mención de autores muy tardíos. El trágico ateniense debe de haber forjado también en este caso uno de sus frecuentes compuestos adjetivales de sugerencias múltiples. Probablemente subyace, fusionado en un solo término, el doble modelo homérico: construido formalmente sobre βαρβαρόφωνος, enfatiza sin embargo la alteridad no clara de ἀλλόθροος. Al aplicarlo a un ejército invasor pero hermano de raza y de lengua, debe evitar un término que incluya la mención de βάρβαρος. Así lo da a entender un escolio al verso en cuestión: <ἑτεροφώνῳ> τῷ μὴ βοιωτιάζοντι. ἐπειδὴ δὲ Ἕλληνας καὶ οἱ Ἀργεῖοι, οὐκ εἶπεν βαρβαροφώνῳ «Heterófono: que no habla beocio. Y como los argivos son también griegos, no ha dicho *barbarófono*». Quizá Esquilo juegue también con la ambigüedad entre el sentido restringido de φωνή «voz, sonido» y el general de «modo de hablar, lengua». En sentido estricto el epíteto se aplicaría con propiedad a las diferencias dialectales, de carácter fonético las más numerosas, entre dos de los dialectos griegos, el de Argos y el de Tebas. Pero a la vez la alteridad marcada por ἕτερο- y el transfondo homérico de la formación sugerirían entre tebanos y argivos una polaridad comparable a la de griegos/bárbaros. En otro pasaje de la misma tragedia (vv. 71-73), Esquilo pone asimismo en boca de Eteocles, el rey que se afana por la defensa de Tebas, la expresión siguiente referida a su ciudad: πόλιν... Ἑλλάδος φθόγγον χέουσιν «una ciudad que habla una lengua griega».

ción¹⁵, proceso que culminaría en el establecimiento de colonias por todo el ámbito del Mediterráneo¹⁶.

Los hechos que acabamos de analizar muestran unos primeros reflejos de la verbalización de una oposición, pero, eso sí, no dominada por el enfoque helenocéntrico que tendrá después la polaridad griego/bárbaro.

Esta polaridad, expresada ya por los adjetivos nominalizados Ἕλληνες/βαρβάρου, se manifiesta desde comienzos del siglo V con un doble valor del término βάρβαρος:

- 1) Concepto meramente descriptivo aplicable a lo «no griego», sea lingüística, étnica o geográficamente.
- 2) Concepto fuertemente peyorativo, presentado como un antimodelo cultural, caracterizado por el despotismo político y el primitivismo de sus costumbres.

El primer autor en prosa que nos ofrece una amplia documentación es el historiador jonio Heródoto. Precisamente a analizar la visión del «bárbaro» deducible de su extensa obra ha dedicado recientemente un magnífico estudio Edmond Levy¹⁷. De su análisis se deduce un doble tratamiento del tema de lo «bárbaro» por parte del historiador de Halicarnaso: en la primera parte de su obra el enfoque es meramente descriptivo, de interés por la variedad de los diferentes pueblos bárbaros, de acuerdo con una perspectiva etnográfica que sigue una tradición jónica atestiguada ya en Hecateo. En la segunda es abordado desde un punto de vista histórico-político el conflicto greco/persa como una oposición entre dos continentes y dos sistemas políticos.

En la literatura ática el antagonismo político-cultural se hace cada vez más explícito desde las *Persas* de Esquilo¹⁸, y se convertirá después en un elemento importante no sólo en el tratamiento trágico de los temas míticos, sino de la literatura en prosa (historia, oratoria, filosofía) y con toda probabilidad en un recurso político de

15. En los ejemplos odiseicos se alude efectivamente al comercio de metales (bronce, hierro, oro), de productos de consumo (βίσιος, ἔδωδι) y de esclavos y en el epigráfico a mercenarios desplazados a Egipto.
16. Los testimonios de que este proceso colonizador fue globalmente integrador, tanto lingüística como cultural y políticamente, se han multiplicado gracias a la recuperación de significativos y tempranos vestigios materiales, debido a la intensa actividad arqueológica de los últimos decenios. Ejemplos elocuentes de fluída relación y aculturación se dan desde las colonias del Ponto y Tracia hasta las más occidentales de la Magna Grecia y ángulo noroccidental del Mediterráneo, como puede observarse en las publicaciones respectivas del material arqueológico y de los *corpora* de inscripciones.
17. «Herodote *Philobarbaros* ou la vision du barbare chez Herodote», en R. LONIS (ed.), *L'Étranger dans le monde grec*, II, Actes du Deuxième Colloque sur l'Étranger, Nancy, 19-21 de septiembre de 1991, Pr. Univ. Nancy, 1992, p. 193-244. Interesantes también las aportaciones de F. HARTOG, *The Mirror of Herodotus: the representation of «the other» in the writing of history*, Ithaca, 1988 y P. CARTLEDGE, *The Greeks: A Portrait of Self and Others*, Oxford, 1993 y, más específicamente sobre el enfoque herodoteo, «“We are all Greeks?”. Ancient (especially Herodotean) and Modern contestations of Hellenism», *BICS* 40, 2, 1995, p. 75-82.
18. Para el protagonismo de la tragedia en la polarización de la oposición griego/bárbaro cf. E. HALL, *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Cl. Pr. Oxford, 1989. La complejidad de los diferentes elementos que convergen en la utilización del concepto de «bárbaro» en los autores trágicos y la trascendencia de los nuevos modelos que se extienden a partir de ellos, han llevado a Edith Hall a atribuirles una auténtica recreación conceptual del término.

frecuente utilización por parte de Atenas en su evolución imperialista posterior a las Guerras Médicas.

Los datos para reconstruir las etapas previas del proceso son escasos. Las menciones de βάρβαρος anteriores a Heródoto y la tragedia esquílea son mínimas. Prácticamente todas proceden de la literatura y de la epigrafía jonia. Examinémoslas de cerca:

Anacreonte de Teos (572-485), fr. 313:

(a) κοίμισον δέ, Ζεῦ, σόλοικον φθόγγον / (b) μή πως βάρβαρα βάζης.

Suaviza, Zeus, tu descuidado lenguaje / no sea que te expreses a la bárbara manera.

El término parece estar empleado con un sentido afín al de βαρβαρόφωνος en la *Ilíada*, es decir, haciendo referencia a una manera «incorrecta» de hablar griego.

Hecateo de Mileto (*floruit* 520-526) IF fr. 119 (Str. VII, 7, 1):

Ἐκαταῖος μὲν οὖν ὁ Μιλήσιος περὶ τῆς Πελοποννήσου φησὶν, διότι πρὸ τῶν Ἑλλήνων ὠικήσαν αὐτὴν βάρβαροι.

Hecateo de Mileto lo dice respecto al Peloponeso, porque antes que los griegos lo habían habitado bárbaros.

Del testimonio de Estrabón realmente no se deduce que Hecateo haya utilizado el término genérico *bárbaros* para referirse a esos habitantes previos del Peloponeso, o si es el propio Estrabón quien aplica ese nombre global a las poblaciones pregriegas, de acuerdo con el razonamiento subsiguiente del geógrafo tardío en este mismo pasaje. Teniendo en cuenta el amplio uso del término por Heródoto, en cuya tradición etnográfica e histórica Hecateo fue sin duda el eslabón previo más importante, no sería de extrañar que el término, ampliada ya su connotación original meramente lingüística al sentido general de «no-griego», hubiese sido utilizado por él, y no sólo en el pasaje recordado por Estrabón. Pero lo poco que de él se nos conserva no nos permite demostrarlo.

Heráclito de Éfeso (*floruit* 504-501), DK, I⁶, 22, B 107:

κακοὶ μάρτυρες ἀνθρώποισιν ὀφθαλμοὶ καὶ ὄτα βαρβάρους ψυχᾶς ἔχόντων.

Testigos de poca valía son para los hombres ojos y oídos cuando tienen almas bárbaras.

Este fragmento del filósofo jonio, referido sin duda a su teoría del conocimiento, es de interpretación difícil. Sexto Empírico¹⁹ lo comenta en el sentido de que

19. DK, I⁶, 22, A 16.

para Heráclito las sensaciones no son fiables (ἄπιστον) si no pasan por el control (κριτήριον) de la razón (λόγος), de lo que parece deducirse que se atribuye a los espíritus bárbaros la falta de ese control de la razón sobre el conocimiento adquirido por los sentidos, es decir, un conocimiento ingenuo. Sea como fuere, parece apuntarse ya la concepción de la superioridad griega²⁰ que tanto arraigo conseguirá más tarde.

En cuanto a la literalidad del oráculo dado en Delfos a Bato respecto a la fundación de Cirene, transmitido por Diodoro Sículo VIII, 29, 1²¹, en el que se califica a los libios de βάρβαροι ἄνδρες, no hay garantía de su autenticidad.

Querría finalmente poner de relieve un testimonio temprano (490-470) de la epigrafía jonia. Se trata de la inscripción conocida como *Teiorum Dirae* o *Dirae Teiae*, procedente de Teos (*DGE* 710 = *ML* 30), en la que un código legal adopta la forma de imprecaciones públicas. En las líneas 23-27 de la cara B puede leerse:

(vid. supra ὅστις...) ἢ [τι κ]ακὸν βολέυει περὶ Τ[ή]ων τῶ ξυνῶ εἰδῶς ἢ π[ρὸς] Ἑλληνας ἢ πρὸς βαρβάρους, ἀπόλλυσθα...

(quien...) o tomase a sabiendas alguna decisión perjudicial para las relaciones de la comunidad de Teos con griegos o con bárbaros, perezca...²².

Dos importantes conclusiones pueden deducirse de este contexto epigráfico:

- 1) El término *bárbaro* está claramente empleado sustantivado ya con el valor globalizador de «no-griego».
- 2) Del contexto se deduce que el término no tiene ninguna connotación peyorativa, sino que está totalmente equiparado, mediante una construcción disyuntiva, a «griego».

El precepto parece velar por el mantenimiento de las buenas relaciones entre Teos y sus vecinos, sean éstos griegos o no griegos. Su uso en un documento legal confirma que este valor meramente descriptivo y casi mecánico del término estaba totalmente solidado en las ciudades jónicas desde antes del comienzo del siglo v. Edmond Levy²³ considera efectivamente a los etnógrafos jonios responsables de la abstracción que convertiría una originaria designación popular despectiva en un término neutro aplicable a lo «no-griego». El interés de esta mención epigráfica es que, además de su valor testimonial directo de realidad no retorizada por el formalismo literario, nos muestra, dada su fecha²⁴, que incluso en el con-

20. Cf. J. BARNES, *The Presocratic Philosophers*², London-Boston-Melbourne-Henley, 1982, p. 148.

21. Recogido en H.W. PARKE-D.E.W. WORMELL, *The Delphic Oracle*, II. Oxford, 1956, n° 71. Heródoto (IV, 155) da una versión diferente y sin ninguna mención de βάρβαροι ἄνδρες.

22. Para la traducción y comentario de este pasaje cf. R.A. SANTIAGO, «Algunas observaciones sobre unas antiguas inscripciones jónicas de Teos (*DGE* 710 = *ML* 30, *SEG* XXXI, 985)», *Actas del VIII CEEC*, I, Madrid, 1994, p. 283-289.

23. Cf. «Naissance...» esp. p. 14.

24. Se acepta en general una datación de esta inscripción anterior a la recuperada en 1976 (vid. *SEG* XXXI 985), muy similar de contenido pero que incorpora a Abdera, colonia de Teos, al conjunto

texto de los enfrentamientos jonios con Persia, al menos al comienzo, el término «bárbaro» seguía manteniendo en la vida cotidiana de las regiones griegas del otro lado del Egeo el valor neutro meramente descriptivo de lo «no-griego», rastreable en la historiografía jonia y bien atestiguado en la primera parte de la obra de Heródoto, y que el término «bárbaro» no había adquirido todavía el valor peyorativo que le opone a «griego» en la antítesis retórica que se convierte en un *topos* literario tras el final de las Guerras Médicas.

Que esta antítesis, explotada en el marco de la propaganda imperialista de Atenas, está especialmente presente en la literatura ática parece claro²⁵. E. Hall, en el libro antes citado, analiza, en las tragedias de la segunda mitad del siglo v, la progresiva mutación del enfoque etnográfico al desarrollo sofisticado de la antítesis «griego/bárbaro» con todas sus paradojas, que se explica bien en el contexto de la creciente ideología panhelénica y el auge de la sofística. Pero este es un tema en el que ahora no pretendo entrar.

Solamente me gustaría volver de nuevo a Tucídides para examinar cómo su visión de lo «bárbaro», a través de las escasas menciones globales de su obra, nos permiten deducir, como decía al principio de mi artículo, que esta visión es coherente con la actitud racionalizadora con que el autor se propone enfocar su investigación histórica. No parece participar Tucídides de la corriente antitética que va cargando progresivamente al «bárbaro» de toda una serie de connotaciones peyorativas que culminan en la consideración aristotélica²⁶ de la esclavitud como el estado natural del bárbaro. Para Tucídides, como nos indican los pasajes que veremos a continuación, la diferencia entre «griego» y «bárbaro» no es sustancial:

I, 5, 1: οἱ γὰρ Ἕλληγες τὸ πάλαι καὶ τῶν βαρβάρων οἱ τε ἐν τῇ ἐπέρω παραθαλάσσιοι καὶ ὄσοι νήσους εἶχον, ἐπειδὴ ἤρξαντο μᾶλλον περαιοῦσθαι ναυσὶν ἐπ' ἀλλήλους, ἐτρόποντο πρὸς λισιτεῖαν...

Pues antiguamente los griegos, así como los bárbaros del continente que vivían al lado del mar y todos los que ocupaban las islas, cuando comenzaron a relacionarse más por mar unos con otros, se dedicaron a la piratería....

de medidas prescritas. Por motivos paleográficos ambas podrían fecharse en la primera mitad del siglo v. La muy probable referencia a una situación de reconstrucción de la metrópoli y reglamentación de medidas que aseguren la paz civil y política, así como el aprovisionamiento, han llevado a enmarcar ambos documentos en el contexto histórico de los enfrentamientos de las ciudades jonias con los persas, quizá tras la toma de Teos por Harpago y la batalla de Lade (495-494). Para una ampliación de estas cuestiones puede consultarse el artículo de G.B. D'ALESSIO, «Immigrati a Teo e ad Abdera (SEG XXXI 985; Pind. Fr. 52B SN.-M)», *ZPE* 92, 1992, p. 73-80, donde además se encontrarán otras referencias bibliográficas. Cf. también R.A. SANTIAGO, «Naturalización de ciudadanos en Teos (SEG XXXI, 985)», *Minerva* 8, 1994, p. 43-56.

25. Un dato significativo en este sentido puede ser el hecho, recordado por Heródoto (cf. IX, 11, 2, IX, 55, 2) de que los lacedemonios por el contrario designaban a los bárbaros con la misma palabra que a los forasteros en general incluidos los griegos de otra ciudad, ξείνοι, y esto incluso después de la victoria de Salamina.
26. Cf. esp. *Política* I, 2, 1252 b 5-9. Vid. comentario de E. LÉVY en «La théorie aristotélicienne de l'esclavage et ses contradictions», *Mélanges Pierre Lévêque*, III, Besançon, 1989, p. 197-213.

Del aserto de Tucídides se desprende que tanto griegos como bárbaros coinciden en una temprana dedicación a la piratería, lo que por otra parte, de acuerdo con sus deducciones ulteriores, no comportaba por aquellas épocas ninguna consideración deshonrosa. En cualquier caso, lo que nos interesa poner de relieve es que, según el testimonio de Tucídides, unos y otros han tenido en este punto idéntico comportamiento.

I, 5, 3-6, 1: καὶ μέχρι τοῦδε πολλὰ τῆς Ἑλλάδος τῷ παλαιῷ τρόπῳ νέμεται περὶ τε Λοκροὺς τοὺς Ὀζόλας καὶ Αἰτωλοὺς καὶ Ἀκαρνᾶνας καὶ τὴν ταύτην ἡπειρον. τό τε σιδηροφορεῖσθαι τούτοις τοῖς ἡπειρώταις ἀπὸ τῆς παλαιᾶς ληστείας ἐμμεμένηκεν· πᾶσα γὰρ ἡ Ἑλλὰς ἐσιδηροφόρει διὰ τὰς ἀφάρκτους τε οἰκήσεις καὶ οὐκ ἀσφαλεῖς παρ' ἀλλήλους ἐφοδούς, καὶ ξυνήθη τὴν δίαitan μεθ' ὀπλων ἐποιήσαντο ὡσπερ οἱ βαρβάροι. σῆμιον δ' ἐστὶ ταῦτα τῆς Ἑλλάδος εἶτι οὕτω νεμόμενα τῶν ποτὲ καὶ ἐς πάντας ὁμοίων διατημάτων.

Hasta la actualidad gran parte de la Hélade vive a la manera antigua: por las regiones de los locros ozolas, de los etolios, de los acarnanios y de esa parte del continente. A estas poblaciones costeras les ha quedado la costumbre de llevar habitualmente armas a partir de la antigua dedicación a la piratería. Pero es que la Hélade entera tenía esa costumbre, a causa de la falta de defensas de sus asentamientos y por no ser seguros los accesos de unas comunidades a otras, y se acostumbraron a vivir armados, como hacen los bárbaros. Esas regiones de la Hélade que viven todavía así son una prueba de que en otro tiempo semejantes modos de vida se extendían a la totalidad de las regiones.

Varios son los puntos que interesa poner de relieve de este testimonio de Tucídides:

- 1) El atraso en que viven ciertas regiones de la costa NW del continente griego, manifestado por ejemplo en el hecho de portar habitualmente armas, como residuo de la antigua práctica de la piratería.
- 2) Lo que en la actualidad es sólo un comportamiento residual en las regiones más atrasadas, fue antes general en todo el país debido a la inseguridad.
- 3) En esa costumbre de ir siempre armados, griegos todos y bárbaros han coincidido.

I, 6, 5: τὸ δὲ πάλαι καὶ ἐν τῷ Ὀλυμπικῷ ἀγωνί διαζώματα ἔχοντες περὶ τὰ αἰδοῖα οἱ ἀθληταὶ ἠγωνίζοντο, καὶ οὐ πολλὰ εἶτη ἐπειδὴ πέπανται. εἶτι δὲ καὶ ἐν τοῖς βαρβάροις ἔστιν οἷς νῦν, καὶ μάλιστα τοῖς Ἀσιανοῖς, πυγμῆς καὶ πάλης ἄθλα τίθεται, καὶ διεζωμένοι τούτο δρῶσιν. πολλὰ δ' ἂν καὶ ἄλλα τις ἀποδείξειε τὸ παλαιὸν Ἑλληνικὸν ὁμοίωτροπα τῷ νῦν βαρβαρικῷ διατώμενον.

Antiguamente incluso en los juegos olímpicos los atletas competían llevando taparrabos, y *no hace muchos años* que dejó de usarse. Todavía ahora entre algunos bárbaros, especialmente entre los de Asia Menor, se celebran combates de pugilato y lucha y lo hacen con taparrabos. *Se podría demostrar que el modo de vida de los antiguos griegos coincidía también en muchos otros aspectos con el actual modo de vida de los bárbaros*²⁷.

27. La cursiva es mía.

Con la mención de este otro ejemplo de atraso cultural, en el que los griegos han coincidido hasta hace poco con los bárbaros, el competir no desnudos y ungi-dos con aceite como en la actualidad del autor, sino cubiertos con un taparrabos, el autor deja ver que se ha limitado a exponer solamente dos de los otros muchos ejemplos (Cf. πολλά... καὶ ἄλλα) que podrían añadirse para demostrar que la diferencia no es sino de cronología relativa en el proceso cultural, y no se trata, por tanto, de un abismo insalvable. Efectivamente, en el pasado griegos y bárbaros coincidieron en modos de vida (διαίτημα), y aún coinciden en algunas regiones.

Además, como puede verse en otros pasajes, tampoco las fronteras lingüísticas entre ellos son infranqueables:

II, 68, 5: Ἀμπρακιώτας ὁμόρους ὄντας τῇ Ἀμφιλοχικῇ ξυνοίκους ἐπηγάγοντο, καὶ ἠλληνίσθησαν τὴν νῦν γλῶσσαν τότε πρῶτον ἀπὸ τῶν Ἀμπρακιωτῶν ξυνοικισάτων· οἱ δὲ ἄλλοι Ἀμφίλοχοι βάρβαροί εἰσιν.

Invitaron a establecerse en su país a los ampraciotas, que eran limítrofes de la Anfiloquia, y fue entonces por primera vez cuando, a causa de la convivencia con los ampraciotas, aprendieron la lengua griega que hablan ahora, mientras que el resto de los anfiloquios continúa siendo bárbaro.

IV, 109, 4: Θυσσὸν, καὶ Κλεωνὰς καὶ Ἀκροθόφους καὶ Ὀλόφυξον καὶ Δίον· αἱ οἰκοῦνται ξυμμείκτοις ἔθνεσι βαρβάρων διγλώσσων.

Tiso, Cleonas, Acrotoos, Olofixo y Díon, que están habitadas por poblaciones mixtas de bárbaros bilingües.

Nombres de ciudades de la península Calcídica de las que Tucídides nos dice que presentaban una población mezclada que hablaba griego además de su lengua nativa. El dato es con toda probabilidad de primera mano, ya que Tucídides conocía bien la zona, cercana a Anfípolis y Tracia, donde tenía adjudicada la explotación de unas minas de oro²⁸ y gozaba de prestigio e influencia entre las poblaciones locales. Ello hace más fiable su testimonio de la existencia de mezcla, tanto étnica como lingüística, entre griegos e indígenas por ciertas zonas de aquellos territorios.

En los restantes pasajes en los que Tucídides se refiere a poblaciones calificadas como «bárbaros»: de las regiones noroccidentales de Grecia, de la zona del Epiro, de Macedonia, de la península Calcídica, de Tracia hasta el Ponto, o de Sicilia, puede apreciarse también la primacía del enfoque etnográfico, con una aparente objetividad que evita el cliché de la unificación global: en los diferentes pueblos bárbaros aludidos se dan comportamientos y modos de vida muy diversos. Llama la atención por otro lado que las pocas menciones del término aplicado al persa y su expedición²⁹ son completamente neutras, y que asimismo las referencias al conflicto greco-persa están reducidas al mínimo y carentes de toda exaltación.

28. Cf. IV, 105, 1.

29. Vid. I, 14, 3, 18, 2, II, 7.